

## REFLEXIONES

### Nueva venta literaria

Entre otras cosas, el escándalo de Watergate significó la definitiva pérdida de la inocencia del pueblo norteamericano respecto a los políticos y a sus gobernantes. Los asesinos de los Kennedy, Presidente y Senador; la impopular guerra del Vietnam, que condujo Johnson, fueron etapas que condujeron al desencanto y que remató la olla que destapó Watergate y produjo la renuncia de Nixon.

Los norteamericanos que, como todos, gustan del sensacionalismo y los escándalos, desviaron su atención de las estrellas de cine y de los gangsters de la mafia, para dirigir su mirada hacia Washington. Allí, tras la Casa Blanca o la severa fachada del Capitolio, todo podía suceder, y no es una casualidad que los implicados en el escándalo de Watergate hayan salido con su reputación arruinada, pero con los bolsillos bien provistos por los derechos de autor que les dejaron sus libros de confesiones, entrevistas televisivas y memorias que escribieron en torno al desgraciado suceso.

Una mina de oro como ésta no podía dejarse de explotar, terminados y agotados todos los recuerdos, confesiones e invenciones de los protagonistas, actores, secundarios y hasta partiquinos del drama. A estos libros testimoniales les han sucedido ahora los de ficción, en los que el escenario es Washington, los personajes son ficticios presidentes, ficticios senadores, o ficticios miembros de la CIA, entrelazados con referencias a personajes, circunstancias y lugares ciertos. Después de la lección aprendida, el lector norteamericano sabe bien que en Washington todo puede suceder y las novelas adquieren un viso de realidad, teniendo in mente lo que un crítico literario expresó respecto a una de ellas: "Algunas cosas sólo pueden ser dichas en ficción, pero eso no significa que no sean ciertas".

Con todo, los novelistas que están explotando Washington y sus trastiendas, no han puesto límites a su febril imaginación. En "Full Disclosure", de William Safire, el Presidente queda ciego en un accidente aéreo

durante una visita cumbre a Rusia; y si no es médicamente bien tratado es porque los galenos no pueden ser informados que el Presidente ya había tenido una ceguera temporal, mientras hacía el amor con su fotógrafa oficial. En "The Company", novela que su autor, John Ehrlichman, escribió en prisión, donde estaba por sus vinculaciones en Watergate, el Presidente es chantajeado nada menos que por el propio director de la CIA. En "Against All Enemies", de Ervin Duggan y Ben Wattenberg, el malo de la película es el Vicepresidente, quien traiciona a su superior, en la esperanza cierta de reemplazarlo en la Presidencia del país. En "Orchids for Mother", su autor Aaron Latham nos presenta a un agente de la CIA que obtiene tal poder en la Casa Blanca que termina por adueñarse de ella, matando al Presidente.

Estos son algunos botones de muestra del gran surtido de novelas políticas que hoy apasionan al lector norteamericano. Pocas veces se había visto surgir en un breve período una galería de personajes literarios que delentaran tan variados como superlativos grados de villanía y cinismo.

La literatura no es sólo una entretención para las horas muertas. Ella devela el íntimo sentir de una época. Los lectores buscan en la ficción espejos que puedan reflejar sus ocultos temores, sus ansias e inquietudes. Y esta exitosa racha de novelas con trasfondo político que han aparecido en los Estados Unidos, están mostrando inequívocamente la desilusión, el desencanto, la ausencia de confianza que dejó tras de sí el escándalo de Watergate.

Y, más allá de lo anecdótico, de la carrera de los best sellers, del negocio editorial y la popularidad que hoy alcanzan sus autores, estas novelas deben preocupar, pues revelan una crisis profunda, una herida aún no cicatrizada que puede llevar a un escepticismo generalizado.

Y lo que en Estados Unidos suceda, para bien o para mal, afecta a todo el mundo occidental.

**PARTIQUINO**